







# EL CONDESTABLE DE BRETAÑA

## Ó ROLAN EL MALDITO.

*Drama en cuatro actos, arreglado del francés por D. Manuel Garcia Gonzalez, estrenado con aplauso en el teatro de Novedades, el 8 de marzo de 1862.*

PERSONAJES.	ACTORES.
ROLAN. 1.º . . . . .	Sres. Cortés.
JULIO. 1.º . . . . .	Bermonet.
EL COMENDADOR. . . . .	Sanchez.
ROBERTO. . . . .	Iroba.
BLAS, el idiota. . . . .	Guzman.
RENATO. . . . .	Detrell.
GERVASIO. . . . .	N.
UN OFICIAL. . . . .	N.
UN ALDEANO. . . . .	N.
ARTURO, niño. . . . .	Segarra.
LA CONDESA MARIA. . . . .	Sras. Rodriguez.
LUISA. . . . .	Segarra.
TERESA. . . . .	Romerat.
ALDEANA 1.ª . . . . .	N.
IDEM 2.ª . . . . .	N.

*Aldeanos, soldados, pueblo y caballeros.  
Epoca de Luis XIII. La accion en Bretaña.*

### ACTO PRIMERO.

#### EL PUENTE LEVADIZO.

El teatro representa un salon gótico. Puerta grande y dos ventanas al fondo. Puertas laterales. Mueblage de la época. En uno de los lados un reclinatorio, en el que habrá un libro abierto; al otro lado un sillón colocado obre una especie de tarima con alfombra.

#### ESCENA PRIMERA.

EL COMENDADOR, ROBERTO. Señores; BLAS, guardado por dos soldados. El Comendador aparece en la tarima, dominando la asamblea.

COM. Ya lo veis, señores; cada día hay nuevos crímenes, nuevas infracciones de ley; vasallos inlicios talan los bosques, devastan las campiñas; el merodeo ha venido á ser un pillage organizado. En una palabra, es la guerra del vasallo contra su señor... Pero, a Dios gracias, sabré poner freno á tamaños desór-

denes. Probaré que en este condado tengo derecho de vida y muerte. (á los soldados) Llevaos ese hombre y guardadle en la sala inmediata. Pronto sabrá el castigo que merece.

BLAS. Monseñor, si he matado ese corzo... ha sido...  
COM. Obedeced!... Pasemos á la misiva de nuestro querido primo Julio d'Avangour, (Roberto le presenta una carta que toma.) un valiente jóven que sostiene dignamente su nombre. Caballero de alta guisa, pasa con justicia por uno de los mas bravos, y su apostura y continente dan envidia á muchos galanes

ROB. Así no es extraño, que mas de una bella dama de Rennes, quiera unir el escudo de sus armas con el señor d'Avangour.

COM. Sin duda... pero veamos esta carta... (la abre y la recorre con la vista.) (Es imposible! Esto destruiria todos mis proyectos... Si Maria supiese.) Dios os guarde, señores. (vanse todos.)

#### ESCENA II.

EL COMENDADOR, ROBERTO.

ROB. Qué tenéis, Monseñor?

COM. Qué tengo?... Toma y lee: (le dá la carta.)

ROB. Julio d'Avangour os pide la mano de vuestra pupila la Condesa Maria de Brian... Esto no seria mas que una contrariedad, si... (le devuelve la carta.)

COM. (con inquietud.) Si...

ROB. Escuchadme, Monseñor; en este momento los hermanos Bretones tienen una miraila fija en París y otra en Inglaterra, esperando con impaciencia el momento de empreñar la lucha. Si los Rienze, los Roban, los Brian tienen derechos á la corona ducal, vuestro primo Julio lleva en su escudo los cuarteles de Bretaña...

COM. (con impaciencia.) Qué me importa eso?...

ROB. Está rodeado ademas de un partido poderoso, y tiene por tanto mas probabilidades de ser elegido Condestable.

COM. Eh... ya lo sé... por eso, uniendo mi escudo al de Maria, igualo la partida... Pero esta demanda!

¡Qué importa! María es mi pupila, y nunca daré mi consentimiento...

Rob. Lo creo inútil, señor Conde...

Com. Inútil! (*con ira.*) Esplicas!

Rob. Monseñor, es que...

Com. Mirad lo que hacéis! Ya os he dicho que si mi casamiento se efectua, os haré noble y rico. Vos me habiais prometido ayuda y asistencia cerca de María, que no sé en verdad bajo que título os há concedido toda su confianza. Ya sabeis cómo castiga el Cardenal duque, y no habeis tenido afiliaros en una conspiracion contra su Eminencia. Afortunadamente para vos, han faltado pruebas; pero esas pruebas estan en mis manos; esos papeles, que indudablemente os perderian, os los devolveré si me servís fielmente.

Rob. Lo que voy á decir á vuestra señoría, es la prueba de mi lealtad á su persona.

Com. Hablad pronto.

Rob. Muy pronto. Hará cuatro años, durante el invierno de 1635... un señor de estas comarcas, tuvo la fatal idea de llevar á su pupila, de edad apenas de 16 años, á las fiestas que daba entonces en el Louvre S. M. el rey de Francia.

Com. Lo sé.

Rob. Allí audió tambien un jóven y valiente caballero, cuyos primeros años habian pasado cerca de la jóven. Se volvieron á ver; se amaron, y temiendo las iras de su noble pariente y tutor, se casaron en secreto. El jóven se llamaba Julio d' Avangour, y ella, María de Brian.

Com. Oh! Mentira! Calunnia!

Rob. No es eso todo.

Com. Acaba!

(Se oculta el rostro en sus manos y queda sumido en la meditacion; Roberto continua.)

Rob. Durante el tiempo que permaneciais en Paris, María no salió de vuestro palacio, y creisteis que no la habiais perdido de vista un momento.

Com. (*conociendo alguna esperanza.*) Es verdad.

Rob. Era que vuestros temores se fijaban en Julio, cuyo amor presentais sin duda vagamente; y mientras en los salones veiais á este último, lejos de vuestra pupila, no teniais ninguna inquietud.

Com. En efecto...

Rob. Pues bien; cada vez que habia recepcion en Palacio, un caballero ricamente vestido permanecia oculto en la sombra, á algunos pasos del Louvre. A la hora en que el baile estaba mas animado, Julio y su esposa desaparecian. Entonces el caballero, cuyo traje era exactamente igual al de aquel, entraba en Palacio, y se reunia á los concurrentes, teniendo especial cuidado en colocarse de modo que fuese visto por vos. Una semejanza increíble, diré mas, hasta prodigiosa, entre el Conde y ese hombre, unida á la conformidad del traje, favorecia el engaño que duró un año, ó poco menos.

Com. Y ese hombre, dónde está?

Rob. (*continuando.*) Una noche, era inmensa la concurrencia en el Louvre... Ana de Austria, daba un baile... En el ángulo de una retirada galeria, una muger, con el rostro enmascarado, caia en brazos de un caballero diciéndole, «En nombre del Cielo, salvadme, estoy perdida!»! Todo lo he previsto, respondió Julio... porque era él... Pocos momentos despues, María, de vuelta á su palacio, daba á luz...

Com. Gran Dios.

Rob. Terminado el baile, y no viendo á vuestra pupila, se os dijo que hallándose indispuesta, habia perdido su coche. Inquieto y sospechoso, abandonas-

teis el Louvre. El cochero, embriagado por orden de Julio, anduvo largo tiempo buscando vuestro palacio, cuyo camino parecia haber olvidado. Llegais al fin; intentais ver á María, y os dicen que descansa... Ocho días despues, regresabais á Rennes, y la pobre María, enviaba de lejos un triste adios á cuanto le era caro en este mundo.

Com. Oh! Pero ese hombre, ese hijo, ¿qué ha sido de ellos?

Rob. Ese hombre, que se cree sea hermano gemelo del conde, habrá dejado probablemente la provincia. En cuanto al niño, permanece oculto á los ojos de todo el mundo, hasta el momento en que hayais reconocido ese casamiento.

Com. Oh! Jamás! Jamas!

Rob. Todos estos pormenores, Monseñor, los he sabido de la misma María, quien anegada en lágrimas, y suplicándome intercediese por ella, me los confió con esa esperanza.

Com. Qué hacer?...

Rob. Ved si sois de opinion de reconocer el casamiento de Julio d'Avangour con vuestra pupila.

Com. Jamas! Yo romperé ese casamiento, porque es nulo.

Rob. Entonces, la vergüenza, el deshonor caerá sobre María!

Com. Tienes razon... Pues bien, provocaré á ese Julio, me batiré y le mataré.

Rob. Mal medio, Monseñor.

Com. Qué debo hacer?... Vamos, habla!...

Rob. Esperar, Monseñor!...

Com. Esperar! Tú estás loco!

### ESBENA III.

#### Dichos, UN CRIADO.

CRIADO. El correo de Monseñor de Rolan pide hablar á su señoría.

Com. Y qué puede decirme Monseñor? No quiero recibirle.

Rob. Por qué no le permitis que cumpla su mision?...

Com. Porque ese hombre se presenta en nombre de mi mas pérfido enemigo... y ademas, ocuparme de cuestiones políticas en este momento... despues de semejante revelacion... no, es imposible.

Rob. Señor Comendador!...

Com. Que espere.

Rob. Recordad que los Estados se han reunido hace pocos dias; tal vez la misiva de Rolan, ofrece mas interés del que pensais... Si se tratase de Julio de Avangour... si...

Com. Si lo hubieran nombrado su Condestable?... No es eso lo que quiero decir?

(Roberto insiste con el gesto, el Comendador se decide.)

Rob. No juraría...

Com. Pues bien, que entre, una vez que lo desean. (*Roberto hace una seña al criado que se vá.*) Jamás he dudado de tu lealtad, Roberto... en ti pongo toda mi confianza.

Rob. Paciencia y valor, señor Conde: os juro que justificaré esa esperanza.

### ESCENA IV.

#### Dichos, ROLAN.

ROL. (*presentando una carta al Comendador.*) De Monseñor de Rolan.

Com. Dadme. (*se acerca á Rolan y retrocede*) Gran

Dios! Rolan permanece en la misma posición sin hacer alto al parecer en la sorpresa.) (Esa semejanza con Julio d'Avangour!... Es él!)

Rob. Conteneos, señor conde.

Com. (se acerca poco á poco mirando á Rolan que no cambia de actitud.) Si, tienes razón! (á Rolan.) Con que deis que esta carta...

Rob. Viene dirigida á vos por Monseñor de Rolan y espero la respuesta.

Com. Vamos, es increíble... (toma la carta y baja á la escena.)

Rob. (Mi rostro ha producido el efecto que yo esperaba... La lucha ha comenzado.) (entretanto el Comendador ha abierto y recorrido la carta.)

Com. Solo me faltaba este último golpe.

Rob. (yendo á él.) Qué tenéis? (el Comendador por toda respuesta le entrega la misma)

Rob. (aparte mientras Roberto examina la carta.) Si, sí, esta es la sala... la ventana que da al parque... el reclinatorio... si yo pudiese... (saca un papel de debajo de su ropilla ó jubón, lo oculta en la mano y procura acercarse al reclinatorio.)

Rob. Que es digo yo? (lee alto.) Señor Comendador: «en Rennes se ha celebrado una asamblea compuesta de los señores individuos de la asociación Bretona. Después de una corta deliberación, Julio d'Avangour, ha sido investido por unanimidad con el cargo de jefe de la provincia y el título de Condestable. Inmediatamente se le ha dado su credencial.»

(En este instante, Rolan que ha llegado hasta el reclinatorio, pone la carta en el libro y lo cierra; pero Roberto ha visto el movimiento.)

Rob. (Dios haga que ella vea esta carta antes de la hora indicada.)

Rob. Había yo adivinado. (á Rolan examinándole.) Perteneceis á Monseñor de Rolan?

Rob. Yo no pertenezco á nadie... He nacido en Bretaña, soy correo de profesión... y si yo al que me paga.

Com. (con intención marcada.) Y se ha limitado á eso siempre vuestra industria...

Rob. A mi vez preguntaré á su Gracia, si su intención es hacermé sufrir un interrogatorio, respecto á mi persona.

Com. No en verdad; pero esa carta está lejos de contener todo lo que ha pasado en la elección de mi muy querido primo... No podríais decirnos...

Rob. Solo una cosa ha llegado á mi conocimiento, y es que su gracia el Condestable de Bretaña, ha recibido la misión de regresar á París para negociar con el Cardenal; y que á esta hora, el Condestable debe estar en camino.

Rob. Pero el castillo de Brian se halla al paso de su señoría; dispensada al señor Comendador la honra de pasar aquí una noche solamente?

Com. (bajo á Roberto.) (Que dices?)

Rob. (Dios mío, he inspirado acaso?)

Rob. (bajo al Conde.) Dejadme á mí. (alto.) Hacedme dicho que sois correo y pertenecéis al que reconoce generosamente vuestros servicios... Tomad esta bolsa, salid al encuentro del Condestable... Ofrecedle los mas sencillos cumplidos de su gracia el Comendador de Penclouz, y obligadle de su parte, de su parte, lo oís? á que le haga el favor de detenerse aquí.

Com. Roberto! (aparte á él.)

Rob. Obedezco, Señores. (Es un favor del cielo, ó es un lazo el que preparan esos hombres!... Oh! lo veremos. (vase.)

ESCENA V.

COMENDADOR, ROBERTO.

Com. Qué significa esa invitación hecha en mi nombre y sin mi consentimiento? Cuales son tus proyectos?...

Rob. Mis proyectos?... No tengo ninguno aun; pero lo que se es, que nuestro enemigo estará aquí esta misma noche... Ignoro por qué medio penetrará en el castillo, pero penetrará... Ahora bien, si no debiese volver á salir, no estaría de mas que los señores de la asociación, supiesen que entre él y vos no existe animosidad alguna.

(Mientras ha estado diciendo esto, se ha ido acercando al reclinatorio, ha abierto el libro, y hallado la carta; vuelve á cerrar el libro.)

(No me había engañado.) Hé aquí, por qué he querido que venga al castillo.

Com. No entiendo nada de lo que dices. (con fuerza.) Queréis acaso asesinarle?

Rob. Oh!

Com. (con hipocresía.) Como estáis tan interesado en esos títulos de nobleza... (lo examina.) Por lo demás, eres libre de ganarlos como mejor te parezca.

Rob. Es cierto... pero...

Com. En fin, Julio no vendrá al castillo... hago mal en escucharte.

Rob. Os digo que vendrá, aun cuando ese hombre no le hubiese invitado de parte vuestra, y le invitara, porque ese hombre es Rolan el maldito, que tan perfectamente desempeñó su papel en la comedia del Louvre.

Com. Bien le reconoci, y no sé qué me ha detenido para castigar al infame!

Rob. Se habría perdido todo; porque sin duda va á renovar aquí esta noche la misma comedia.

Com. Oh! Lo que es esta vez!...

Rob. Veis ese devocionario?... Pues contiene singulares oraciones... miradlo vos mismo, Monseñor... Descobrid que halléis la prueba de lo que he dicho antes.

Com. (registrando el libro de oraciones, cae al suelo una carta.) Una carta!...

Rob. (la recoge y la abre.) Conociis esta letra?

Com. Es de el Conde d'Avangour. «Una hora después de la queda.» Ira de Dios! Esto es una cita!

Rob. Ya veis que vendrá! Lo que necesitamos es energía.

Com. Lo repito... tú quieres asesinarlo...

Rob. Os digo que no... Cuento simplemente con un accidente imprevisto... Por ejemplo... un caballo que se encabrita, la barandilla de un balcón que cede al apoyarse... las tablas de un puente levadizo que se hunden en el momento de pasarlo... y el que dá entrada á este castillo, suspendido como un nido de Águila encima de ese horrible precipicio llamado el salto de Vertu, esta colocado maravillosamente para una desgracia de esta clase. A fé de caballero, siempre lo paso temblando.

Com. A fé de caballero, has dicho?... Sin duda crees tener ya en el bolsillo los títulos de nobleza?

Rob. Qué queréis, Monseñor? Es debilidad mía creer lo que deseo. Lo que vos queréis, señor Conde, es la herencia de los Brian y la posesión de la bella Matia... Pues bien, seréis esposo de la Condesa, que os traerá en dote esa fortuna tan ambicionada... Para eso, no os pido mas que dos cosas... La primera que me dejéis obrar á mi modo.

Com. Y la segunda?...

ROB. La segunda; que ya se acerca la hora en que vuestra pupila acostumbra á venir á esta sala: espedrada y prometida que mañana reconocereis ante todos su casamiento con el Condestable.

COM. Qué dices?...

ROB. (tomando la carta que vuelve á poner en el misal) Es preciso que vuestra pupila no ignore la venida de su noble esposo; y si por casualidad... entendeis... Monseñor? por casualidad... ocurre esta noche algun accidente funesto á ese Julio... pueda solo acusarse de él á esa casualidad que yo llamaria Providencia.

COM. Obra como quieras... pero sé prudente.

ROB. Fíad en mí... Ya oigo á la Condesa... ni una palabra de vuestro amor; no olvideis que me he encargado de deciroslo todo, y de prepararos á la indulgencia.

COM. Bien, haré lo que quieras.

#### ESCENA VI.

COMENDADOR, MARIA, ROBERTO.

MAR. (que cree no habia nadie en la sala, hace un movimiento de sorpresa al ver á los dos). El Señor de Peneloz!

ROB. (bajo á Maria.) No temais, señora, el comendador lo sabe todo... y perdonará.

MAR. Yo tiemblo!

ROB. Valor os digo... Era preciso que se resignase... y se ha resignado. (vá á salir.)

MAR. Cuánto os debo!... (Roberto le hace señas de que se tranquilice, y vase.)

#### ESCENA VII.

MARIA, COMENDADOR.

MAR. (Ayudadme, Dios mio!)

COM. (Hagamos lo que ese demonio exige). (yendo á Maria que está temblando y deteniéndose.) Maria, deseaba hablaros... así pues, me escusareis, si á pesar de la hora tan abanzada, sabiendo que venis aquí á rezar todas las noches, me he atrevido á esperaros.

MAR. (con timidez.) Señor... ya sabeis que esta habitacion, era la de mi pobre madre...

COM. No lo he olvidado, y esa piedad filial os honra. Sin embargo, Maria: si bien es justo guardar á los que no existen un recuerdo inestinguible, tambien el dolor exajerado es muchas veces una ofensa que se hace á Dios; así es que siempre he creído que al dolor que os causa la pérdida de vuestra madre, añadiais otra pena...

MAR. Señor Conde...

COM. He creído que la ternura enteramente paternal que me inspira mi amada pupila, me daria derecho á exigir mas confianza... Callais, Maria!.. A qué viene el fingimiento?. Roberto me lo ha dicho todo... Oh! tenéis en él un defensor decidido. Escuchadme, mi mayor cuidado ha sido siempre mirar por vuestra dicha... pero no hablemos de mí...

MAR. Pues bien, si, Monseñor, os lo confesaré todo... pero perdonadme, y perdonadle tambien...

COM. Que lo perdone, decís? No os comprendo... Tan severo me creéis?..

MAR. Al contrario, sé que sois bueno... y en esa bondad confío.

COM. Así, pues, amais á Julio d'Avangour?..

MAR. Oh! Con toda mi alma!

(El comendador hace un gesto y movimiento de furor que reprime en seguida.)

COM. Y lo que Roberto me ha dicho... acerca de ese casamiento?

MAR. (confusa.) Es la verdad, Monseñor...

COM. (olvidándose.) Os habeis atrevido... á no tener confianza en mí... Oh! eso es muy mal hecho. (con dulzura.) Me habeis juzgado muy mal.

MAR. Como, señor Conde, ese casamiento...

COM. Lo habria yo aprobado, puesto que constituia vuestra felicidad, aunque destruyendo la mia... Quiero daros una prueba de mi sinceridad... Mañana publicaré ante todos, ese casamiento, probándoos de ese modo cuanto os amo.

MAR. Oh! que bueno sois, Monseñor, y cuan feliz me haceis...

COM. Tengo ademas que daros una buena noticia...

MAR. Cuál?..

COM. Pero con una condicion; y es que á vuestra vez hablareis, porque... debeis tener alguna cosa que decirme.

MAR. (confusa y bajando la vista.) Yo!...

COM. Vamos, no quiero ser demasiado exigente esta noche. (Yo sabré qué ha sido de ese niño!) La noticia que vá á colmaros de alegría es, que mañana vuestro noble esposo, el Condestable de Bretaña...

MAR. Condestable!...

COM. Los hermanos Bretones le han conferido ese título.

MAR. (con alegría.) A él, tanto honor!

COM. Mañana, digo, el Condestable, que vá á Paris para no sé qué negociacion, nos hará la honra de detenerse en el castillo.

MAR. (con alegría.) Es posible!

COM. Si, le he suplicado que me conceda ese favor... Creéis que se negará?

MAR. Podeis suponerlo?... Oh! Dios mio! Cuan feliz soy! Volveré á ver á mi querido Julio... Y debo á vos tanta dicha! Oh! gracias, Monseñor, gracias!

COM. Vamos, calmaos, y pensemos en descansar.

MAR. Si... pero siento que no podré dormir.

COM. Eso no es ser razonable.

MAR. Permitidme al menos que dé gracias á Dios por la dicha que me envía, y por vos, Monseñor!...

COM. No puedo negároslo... Hasta mañana pues... Ya sabeis que mi mayor deseo es veros feliz. (con un suspiro.) En cuanto á mí, trataré de olvidar...

MAR. Y olvidareis, señor. Hasta mañana, y Dios os guarde.

COM. Si... hasta mañana. (aparte al salir.) (Quiere que vea esa carta. Ahora, señor Condestable, os espero.) (vase.)

#### ESCENA VIII.

MARIA, sola.

MAR. Dios mio, es un sueño? Ver á mi Julio despues de dos años de ausencia; y sin temer la ira del Comendador... sin tener que sonrojarme! Volveré á verle... á abrazarle, y tambien á mi querido hijo! Perdonadme, Dios mio; ya lo veis, la alegría me hace ingrata... embarga tanto mi alma, que olvidaba daros gracias. (se arrodilla ante el reclinatorio.)

#### ESCENA IX.

MARIA, ROLAN.

(Rolán, con una capa grande, aparece en la ventana: la escala y entra en la sala: se vuelve hácia el parque.)

ROL. Por aqui, Monseñor. (en voz baja.) Subid,

yo velaré en la galería. Bella y santa María, dad gracias á Dios porque os devuelve la dicha. Sed feliz, señora, es todo lo que pide el que no debiendo amaros puede al menos sacrificaros su vida.

(Se dirige á la galería; en el momento de penetrar en ella, dos hombres le arrojan un velo por la cara, quiere gritar, pero ahogan sus gritos. Roberto, que aparece, hace una señal y los hombres se llevan á Rolan á la fuerza.)

MAR. (volviendo las hojas del libro, deja caer la carta.) Tu papel? Qué significa? Esta letra... no me engaño... es de mi Julio... (lee.) «María, querido ángel mio! cuánto debes estar sufriendo!» Oh! no, ya no sufro. (hablado.) «La vida sin ti es pesada carga, que no puedo soportar por más tiempo. He resuelto, aunque me cueste la vida, confesarlo todo á tu odioso tutor. Esta noche nos veremos!» Esta noche... es decir, ahora mismo... A mi pesar tengo miedo... Si el Comendador... Qué loca soy! No ha perdonado? Y vos también, no es cierto, Dios mio? Pero quién ha puesto aquí esta carta?

ESCENA X.

MARIA, JULIO.

Que aparece en otra ventana, vestido de hombre de armas con la librea de los Brian.

MAR. (volviéndose.) Me habia parecido oír... Qué horrible cosa es esperar. Dios mio! Haced que todo esto no sea un sueño.

JUL. (cayendo á sus pies.) No, no es un sueño, angel mio, es la realidad!

MAR. Julio!!!

JUL. Si, tu esposo que te ama, que te adora, y que no puede vivir sin ti.

MAR. Julio, una palabra, una sola puede darme una felicidad suprema, ó hacerme morir de pesar. Oh! habla, habla pronto... y mi hijo!... que has hecho de mi hijo?...

JUL. Tu hijo! Vive, amor mio, vive, para idolatrar á su madre.

MAR. Vive! Oh! Qué bello debe de estar!

JUL. Bello, como su madre!

MAR. Lisongero!

JUL. Esposa mia! Un año sin verte, es un siglo de sufrimientos... y ya me faltaba el valor para soportarlos. Quiero que me oiga el Comendador... y me oirá... Oh! es preciso que apruebe nuestro casamiento... hoy mismo se lo he escrito.

MAR. Pues bien, hace un instante, me ha dicho que está pronto á consentir en él.

JUL. Qué dices?

MAR. Que mi tutor lo sabe todo, y me perdona.

JUL. Tal vez por eso me ha invitado á que venga al castillo. Crees sincero á tu tutor?

MAR. Esa sospecha...

JUL. Conozco el carácter odioso del Comendador... El te amaba, María... (María hace un movimiento.) Sea amor, sea ambición, queria tomarte por esposa, y un cambio tan repentino, me parece extraño... (para sí.) Si llevara su ambición á conceder al Condestable, lo que tan implacablemente ha negado al caballero?

MAR. En qué piensas, esposo mio?...

ESCENA XI.

Dichos, EL COMENDADOR, y ROBERTO en el fondo sin ser visto de MARIA ni de JULIO.

JUL. Pienso que ese hombre es el mas infame de los

hombres, ó el mas cobarde de los cortesanos. (el Comendador hace un movimiento de cólera que reprime en seguida.) En fin, ya estamos reunidos, qué importa lo demas?

MAR. No sé lo que tengo... pero estoy inquieta.

JUL. Tranquilízate... Aun cuando el Comendador no me hubiese perdonado, no soy Condestable? (mirando sus vestidos.) Es cierto que en este momento el Condestable, no es otra cosa que un simple hombre de armas de Peneloz.

COM. (bajo.) (Y Peneloz tiene derecho de vida y muerte sobre sus hombres de armas.)

MAR. En efecto, por qué traes ese vestido?

JUL. Ignoraba la clemencia de tu querido tutor, y necesitaba introducirme en el castillo. (sonido de una trompa.) Qué señal es esa?

MAR. Es el toque de la queda.

JUL. Preciso es separarnos, María!

MAR. Ya!

JUL. Solo por algunas horas... Vamos... valor... no debo hacer mañana mi entrada solemne en el castillo de Brian? Oh! voy á llevarme el mejor adorno, porque quiero que me acompañe á Paris.

MAR. Y yo quiero, ante todo, ir dónde está mi hijo.

JUL. Tranquilízate, vendrá con nosotros.

COM. (bajo.) (Proyectos insensatos!)

ROB. (bajo.) (Que no se realizarán.)

MAR. Idos, mi noble señor, y que Dios os guarde.

JUL. Adios, angel mio, hasta mañana. (Julio desaparece por la ventana.)

MAR. (pónese á la ventana y lo sigue con la vista.) Sube á caballo... qué bien está así... Pasa por delante del primer centinela... ya no le veo... Ah! está cerca de la poterna... atraviesa el último patio antes de llegar al puente levadizo... (el Comendador pregunta con la vista á Roberto.)

ROB. (Que se hundirá bajo sus pies... ya os lo he dicho.)

COM. Cómo has podido?

ROB. Interesando á Blas el idiota; ese hombre que habeis condenado esta mañana, y que esperando obtener su gracia, ha consentido... Pero tranquilizados... el verdugo y la victima correrán la misma suerte.

MAR. (agitando su pañuelo.) Vuelve á aparecer... A Dios, Julio, á Dios! (pónese de rodillas y eleva las manos al cielo.) Dios mio, velad por mi esposo.

ROB. Mañana los hermanos Bretones, elegirán otro Condestable.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL ABISMO.

El teatro representa un sitio inculto; en el fondo los bordes del abismo llamado el salto de Vertú; á la izquierda la casa de Luisa; al otro lado un bosquecillo de follage, bajo el cual hay una mesa y sillas; mesas y bancos delante de la puerta de Luisa.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, entran en escena agitando sus pañuelos, sombreros, etc., miran la vertiente de la montaña por donde baja María; cuadro animado.

TODOS. Viva la señora Condesa!

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Ahí está! Ya baja la montaña! Oh! noble señora! Entra en la granja de Luisa. Qué hermosa es!...

ALDEANA 2.<sup>a</sup> Y qué buena!

ALDEANA 1.<sup>a</sup> En cuanto á buena, no hay mas que preguntarle á Colasa, que perdió á su marido hace unos dos meses, quedando con cinco hijos... pues la buena señora se la hecho cargo de la gallina y de los polluelos.

ALDEANA 2.<sup>a</sup> Y la Colasa vive ahora en el castillo con todos sus chicos; le gustan tanto á la buena señora!...

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Sí, los quiere mucho... sobre todo, el hijo de Luisa... A propósito de Luisa, es verdad lo que se dice?...

ALDEANO. Cuidado con hablar mal de Luisa... al primero que murmure de ella...

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Poco á poco, tío Lorenzo; todo el mundo sabe que la viuda de Pedro Marker, en vida de su marido, fué una muger honrada... pero eso no impide decir que el niño vino al mundo, mucho tiempo despues de la muerte del padre.

ALDEANO. Quieres callar, mala lengua?

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Toma, y hasta decían que amaba á Rolan el correo, que desapareció de pronto, justamente dos meses despues de volver Luisa de Rennes con el chiquillo; lo cual hizo hablar á más de cuatro!...

ALDEANO. Dale... Quieres callar?

ALDEANA 2.<sup>a</sup> Aquí está!... aquí está!... Viva la señora Condesa.

Todos. Viva!...

### ESCENA II.

MARIA, LUISA, *el niño ARTURO, que LUISA lleva de la mano*, GERVASIO, RENATO, *Soldados, y paisanos.*

MAR. Gracias, amigos míos, gracias... pronto recibiréis pruebas de mi gratitud... Retiraos.. Deseo descansar un momento bajo estos árboles... (*á un criado.*) Que lleven los caballos á la entrada de la alameda, y regresaré al castillo por ese camino. (*vase el criado.*) Puedo ganar ese sendero pasando por vuestra granja, no es cierto, Luisa?

LUISA. Si señora.

MAR. Así evitaré pasar otra vez ese horrible precipicio. (*se vuelve hácia los aldeanos.*) Adios, amigos míos. (*vase los criados repitiendo los vivas á la Condesa.*)

### ESCENA III.

*Los mismos, menos los aldeanos. Los soldados están en el fondo. Maria, á quien Luisa ha ido á buscar un taburete, se sienta bajo los árboles cerca de la puerta de la casa.*

MAR. Con que, habitais aquí sola?

LUISA. Con mi hijo, si señora... hace mas de un año que dejé á Rennes, donde tuve la desgracia de perder á mi marido...

MAR. (*atrayendo el niño hácia ella y acariciándole.*) Pobre muger! (*suspira.*) Al menos Dios en su clemencia, os ha dejado un consuelo; este niño, que amais con ternura. (*Mientras yo!...*)

LUISA. Oh! sí! (*notando una lágrima que vierte Maria.*) Dios mío! Llorais, Señora?...

MAR. No, no, mi buena Luisa; no es nada... es un recuerdo que trae á mi memoria vuestro hijo. (*Ay! mi Julio tendria su edad!...*) Qué lindo es este niño. (*lo besa.*) Mucho debéis amarlo!

ART. Yo tambien quiero mucho á mamá Luisa, á la señora tambien..

LUISA. Dispensadle, señora Condesa, habeis sido tan buena para él, cada vez que en vuestros paseos os

habeis dignado venir por aquí, que conserva de vos un recuerdo muy grato.

MAR. Querido niño... con que me quieres tambien?...

ART. Sí, porque siempre me dás cosas buenas.

LUISA. Hijo mío, no hables así á esta señora; llámala la señora Condesa.

MAR. Dejadle... Si supierais cuánto gozo en oírle!...

ART. Cómo te llamas?

MAR. Maria.

ART. Ah! el nombre de la Virgen! Yo tambien quiero á la Virgen, y todas las mananas y todas las noches, le diré: Santa Virgen, protege á la Condesa Maria.

MAR. (*dándole besos.*) Hijo de mi alma! Yo te devolveré la felicidad que me traiga esa oracion.

ART. (*tomando de la mano á la condesa y procurando llevarla hácia la casa.*) Vamos, ven.

LUISA. He, preparad un frugal refrigerio... y si la señora Condesa fuese tan buena que se dignara aceptar... me tendria por muy dichosa.

MAR. Gracias, Luisa; entremos, no quiero desairaros..

LUISA. Qué buena sois, señora... Cómo podré agradecer semejante favor?

MAR. (*entrando.*) Permitted que venga algunas veces á abrazar á nuestro hijo... porque ahora es nuestro hijo... Luisa...

LUISA. Dios mío, protegéd á nuestra buena señora.

(*Los tres entran en la casa. En seguida Gervasio, Renato, Blas y los soldados bajan á la escena.*)

### ESCENA IV.

Blas vá á sentarse al lado del bosquecillo donde estaban las dos mugeres; los soldados á los dos lados de las mesas, otros en el fondo sobre las rocas, etc.)

GER. Por mi Santo Patron! Crei que la condesa habia jurado mi muerte. Tengo el gaznate tan seco como el cuero de una silla... Hola! Ah deca!...

REN. No habéis tan alto, sargento... olvidais que la condesa está ahí?

GER. Ah!... es justo!... Pero me estoy ahogando, y a lo ves!

REN. Diablo de sargento... siempre tiene sed...

GER. Como tú siempre miedo; gallina! (*en este momento sale de la casa una criada con vasos y botellas que pone en las mesas.*) Pero qué veo?... Qué nos traes ahí, buena moza?

CRIDA. Vino, que la señora Condesa os envia, para que se os haga el tiempo menos largo.

GER. Lo cierto es que ya nos cansábamos. (*mirando los vasos y vertiéndose en uno, que bebe de un trago.*) Bah! aquí hay para esperar... no está malejo. (*gritando.*) Viva la Condesa! Mira tú, lucero, apropuncuate y te daré un abrazo.

REN. Sí, ven acá, y te abrazaremos.

CRIDA. (*riendo y huyendo.*) Si eh?... Ahora estoy de prisa.

GER. No es maleja esa muchacha... Vamos, acercaos, y echaremos un trago.

REN. Venga, nunca está de mas...

GER. A la salud de la señora de Brian y á su feliz casamiento. (*todos repiten las palabras de Gervasio, bebiendo.*)

REN. Con que es cierto que la bella Condesa vá á casarse?...

GER. Sí, con el Comendador de Peneloz, á quien se espera hoy en el castillo, por lo cual estamos aquí para servirle de guardia de honor, y salir á su encuentro tan pronto como el vigia de la torre lo divise. Otro trago.

Vierte vino en los vasos, despues en el momento que va á beber, vé á ellas que no se ha movido desde que está en escoba.)

A su salud! He! tú, puercu-espín; idiota, ven acá, te haremos el honor de que bebas un trago con nosotros.

BLAS. (con malos modos.) No tengo sed!

GER. Oh! oh!

REN. Dejadle, sargento, ¿no sabéis que ellas está pensando en sus amores?... El pobre diablo está enamorado de Luisa, la duena de esa granja, y hasta que se vuelva loco!...

BLAS. Y que?... Ann cuando así fuera... Si, amo a Luisa, y desgraciado del que se atreva á ser mi rival.

REN. Vaya, vaya; no os enfadeis, amigo; por mi parte podeis pensar en ella cuanto se os autoje... no me opongo.

GER. Tiene razon, yo beberé por tí á la salud de tu novia.

REN. A beber. (pónense á beber.)

BLAS. (aparte mientras los otros beben.) Y no podré hablarla esta noche?... Oh! esto es sufrir demasiado!

GER. Vamos, vamos á beber. Tú, á ver si nos cantas la famosa balada del salto de Vertú; así pasaremos el tiempo.

Todos. Si, si, cántala.

REN. Pero...

GER. Cántala ó te...

REN. No me hago de rogar. (pónese á cantar la siguiente...)

BALADA.

No veis ese abismo terrible, espantoso,  
al pié del castillo feudal, que domina  
cual fiero gigante, de piedra coloso,  
en monte y en valle, en llano y cofina?

Pues el diablo  
se nos cuenta  
que dominio ejerce en él,  
y de noche  
se presenta  
cabalgando en un corcel.  
Asegura la leyenda

que si alguno sin temor  
dá al diablo su alma en prenda,  
se convierte en gran señor.

En lóbrega noche llegó un Peregrino;  
la nieve los campos y sendas cubrió;  
buscando en su ruta la cruz del camino  
del lóbrego abismo al fondo cayó.

El demonio  
se conoce,  
que favor le vino á dar  
cuando daba  
ya las doce  
la campana del lugar.

Asegura la leyenda  
que el romero hizo traidor  
á Satan de su alma ofrenda,  
y tornóse en gran señor.

Mientras caota Renato, el Comendador y Roberto han venido a sentarse al lado opuesto al de los soldados; Roberto ha llamado á la puerta y la criada ha aparecido; Roberto la pide vino que esta trae.

GER. Y bien, y qué prueba es?

BLAS. Que si quieres ser un gran señor, no tienes mas que arrojarte a ese abismo, y vender tu alma al diablo.

REN. Calla! has salido ya de tu éxtasis amoroso?

GER. Echemos otro trago; lo prefiero á todos esos cuentos de vieja.

REN. Ya lo creo... como que eres una esponja... pero en fin, bebamos.

ESCENA V.

Dichos, COMENDADOR, y ROBERTO.

COM. (á Roberto.) Si, antes de entrar como señor y dueno en ese castillo, que hace un año abandoné, he querido formar una idea exacta de la opinion de los habitantes de esta comarca... Quiero saber, sobre todo, si la súbita desaparicion de Julio d'Avagour ha dejado alguna duda en su ánimo. Descansemos aquí un momento, y en seguida nos reuniremos á nuestra escolta.

REN. A qué vienen esos vanos temores? Olvidais Monseñor, que el Condestable murió para todos en un desafío que tuvo en Paris?... Que gracias á mis cuidados, hice sacar una fé de muerto, perfectamente en regla, en virtud de la cual, la señora Condesa, cumpliendo la voluntad de su padre, está en la obligacion de casarse con vos en cuanto termine el luto de su primer esposo?

COM. Tiene razon... Sin embargo, cuanto mas se aproxima el instante, mas tiemblo y mas vacilo... A pesar mio... la idea de ese Rolan...

REN. Tendré que recordaros que tres dias despues de los acontecimientos que pasaron en el castillo de Brian... el viejo carcelero vino á decirnos, que Mase Rolan, se habia hecho justicia á si mismo... ahorcandose en su calabozo?...

COM. Si, tal vez tienes razon; en vano me inquieto.

GER. Vaya, vaya, los vasos están vacios, y en la torre no veo señal alguna.

REN. Reunímonos á la escolta, señor, creedme.

GER. Y qué hacemos ahora? Lévese el diablo al Comendador y á todos los que le rodean... Hacernos esperar de este modo.

COM. Qué dices á eso?

REN. (riendo.) Digo, que esa es una opinion espresada con bastante franqueza: partamos, señor Conde. (se disponen á salir.)

GER. Maldito sisé en qué emplear el tiempo, esperando la condenada señal... Ah! ven aqui, Renato, y concluye de contarnos la historia del aparecido en el puente levadizo.

COM. Qué dice?

BLAS. (levantando la cabeza.) El puente levadizo?...

REN. Hablar de aparecidos cuando se acerca la noche, y á la orilla misma del Salto de Vertú... vamos, eso no tiene gracia.

REN. Venid, Monseñor.

COM. No, espera...

GER. Gallina, si no satisfaces el deseo que con tan buenos modos te he pedido, te corto la nariz y las orejas...

REN. Mi sargento...

GER. Vamos, habla... Vosotros atencion...

REN. Pues bien, consiento en ello; pero poneos á mi alrededor... de este modo tendré menos miedo...

COM. Qué vá á decir?...

BLAS. (Me ha de perseguir siempre este recuerdo?...) GER. Vamos!.

REN. (en medio de todos.) Pues señor, allá vá. Era durante el invierno de 1639... hacia de esto un año... habia cerrado la noche, y estaba yo de centinela á la entrada del portillo que va del puente levadizo al primer patio de honor... Hacia un frío de todos los

diablos, y yo habia dejado mi mosquete arrimado á la pared.

GER. Buen soldado!

Todos. Silencio!

REN. De pronto un ser sobrenatural, montado en un caballo blanco, pasa el puente como una flecha, tanto que por poco me atropella y se detiene en el patio.

COM. Oyes? (á Roberto.)

ROB. Perfectamente.

GER. Continua.

REN. Solo de recordarlo, tiemblo como un azagado. (Gervasio hace un gesto de amenaza.) Voy, voy, Sargento... El fantasma, porque estoy seguro que era un fantasma, llevaba el uniforme de los hombres de armas de los Brian.

BLAS. (para sí, como recordando.) El caballo blanco, el uniforme... Ah!... Sí!... sí!...

REN. De un salto echa pié á tierra... cierro los ojos temblando, y cuando los volví á abrir, el hombre y el caballo, se habian evaporado como el humo. (todos se rien burlándose.)

GER. Imbécil!...

REN. Silencio!... Ahora voy á lo mas interesante.

### ESCENA VI.

Los mismos, ROLAN.

Viste, capa muy larga, fieltro de anchos bordes, plumas negras; debajo de la capa justillo de piel de búfalo, cinturón, espada corta. Baja de las rocas como para dirigirse á la habitacion de Luisa, y se detiene al ver la escena ocupada.

COM. Qué vá á decir?...

ROB. Confíad en mí, señor... pero escuchad.

REN. Háblame yo quedado con la boca abierta... petrificado casi... y con la vista fija en el puente levadizo... Ignoro el tiempo que permaneci en aquella incómoda postura... de pronto llama otra vez mi atencion el fantasma, que aparece en medio del patio... Era tan alto como dos hombres... Hace oír un silvido de serpiente, y en seguida acude á él un diabólico caballo...

ROL. (Qué dice ese hombre?..)

REN. Monta de un salto el fantasma; y vuelve á tomar la carrera... pero apenas habian llegado al puente levadizo, cuando caballo y caballero, desaparecen con un ruido espantoso; se hubiera dicho que el puente acababa de dirigirse bajo sus pies... Esto pasaba el 12 de diciembre de 1639.

COM. (Maldito charlatan!)

ROB. Ese es un cuento, del que han hecho una leyenda, y nada mas... Tranquilizaos, y partamos, Monseñor.

ROL. (El 12 de diciembre de 1639... qué rayo de luz, Dios mio!...)

BLAS. (Oh!... Ya me acuerdo!... Pero quién me dirá el nombre de la victima?... Oh!... mi cabeza!... mi cabeza!... Hay momentos en que creo que me voy á volver loco!)

COM. (á Roberto.) No pierdas de vista á ese soldado... tal vez sabe mas de lo que ha dicho.

(Ambos se alejan sin ser vistos. Rolan entra en escena y vá á colocarse donde estaban los que acaban de partir.)

ROL. (Si yo pudiese hablar á ese soldado!..)

GER. Pobre loco!... Vamos, vamos!... basta de charlar.

UN SOLDADO. La señal! La señal!...

GER. Ah!... gracias á Dios!... Ya era tiempo... He

abi la bandera que flota en lo alto de la torre de Brian. En marcha. (los soldados se ponen en fila.)

REN. Supongo que no creéis en los fantasmas, señor sargento?...

GER. No; pero creo en los imbéciles.

(Vanse. Blas que se ha quedado el último, se oculta detrás de una roca.)

BLAS. La he de ver esta noche, aun cuando sepa que me ahorcan. (se oculta.)

### ESCENA VII.

ROLAN, solo; despues LUISA; oscuridad completa

ROL. Al fin se alejan... Sí, todo me lo indica... En ese castillo maldito se ha cometido un crimen, y mi hermano ha sido la victima. Pero qué hace Luisa?... Ayer me dijo. «á la caída de la tarde,» y ya es de noche... Qué hace?... Dónde está?

LUISA. (que ha entrado durante las últimas palabras.) Ante vos, señor!...

ROL. Luisa!

LUISA. Vais á reñirme?...

ROL. No... Pero por qué habeis tardado?

LUISA. Por qué... tenia en mi casa una persona que no podia dejar... Una persona á quien amo con todo mi corazón... y por la que daria mi vida, si preciso fuese, por asegurar su dicha...

ROL. (con ironía.) Qué exaltacion!... Quién era esa persona?...

LUISA. Vais á tener celes ahora?

ROL. Te amo tanto!...

LUISA. Esa persona es la señora condesa de Brian.

ROL. Maria!...

LUISA. La misma! Si vierais cuánto ama á nuestro Arturo! Tanto como yo misma.

ROL. (Dios mio, qué impenetrables son vuestros decretos!)

LUISA. Qué tenéis, Rolan? Estais pensativo? Escuchadme, amigo mio; tengo muchas cosas que daros... No tenéis confianza en mí, y haceis mal.

ROL. Luisa!...

LUISA. Oh! escuchadme. Cuando me confiasteis ese niño... hacia ya un año que yo habia perdido á mi marido... os presentásteis en mi casa... yo era una niña... tenia 17 años, y aprecié mal la importancia del servicio que exigiais de mí... Sin embargo, lo prometí, y cumplo mi promesa. Referiros todas las habillitas y murmuraciones que he tenido que sufrir durante cinco años, seria imposible... Mi reputacion, mi honra, se han visto cruelmente atacadas; yo no habia reflexionado que ese niño no podia pasar por ser de mi marido... pero todo lo he soportado pensando en vos...

ROL. Pobre Luisa!...

LUISA. Sí, yo decia; si me ama, me justificará!... pero siempre os habeis negado á ello.

ROL. Es cierto, Luisa.

LUISA. Arturo crecia, y yo me veia menos atormentada... Tan cierto es, que todo, aun los grande dolores, se borran con el tiempo... De pronto, dejasteis de venir... Ignoraba qué habia sido de vos; mi inquietud crecia al pensar que solo la muerte podia ocasionar esta ausencia... Oh! era muy desgraciada!... Regresais por fin hace tres dias... y todo lo olvidó!... Os veo, os oigo, os amo y soy feliz!...

ROL. Querida Luisa!

LUISA. Y sin embargo... siempre la misma reserva... siempre el mismo silencio... cuando se trata de Arturo... Oh! no tenéis confianza en mí.

ROL. Yo! Desecha ese mal pensamiento... Si, debí decirte todo... y por eso he venido esta noche.

LUISA. Hablad... Hablad...

ESCENA VIII.

Dichos y BLAS.

BLAS. (Lo he jurado; esta noche se decide mi suerte... Lo quiero... es preciso...)

ROL. Es que los sucesos que tengo que referirte, son tan extraños, tan horribles, que no puedo pensar en ellos, sin sentir una cruel emoción...

BLAS. (Parece que hablan ahí.) (se acerca.)

LUISA. Me haceis temblar!...

BLAS. (Luisa! Y hay un hombre con ella!... Quien quiera que ese hombre sea, morirá.) (saca un puñal y vá á precipitarse sobre Rolan.)

ROL. Va ves, es un secreto del que depende la dicha de la condesa de Brian, y tal vez la vida de su hijo.

BLAS. (Qué dice?..)

LUISA. De la señora Condesa? De su hijo, decidis?...

BLAS. Ah!

ROL. Escucha... y graba bien en tu memoria lo que voy á decirte...

LUISA. Ya escuchó, Rolan.

BLAS. (con furor.) Oh!... (conteniéndose.) Y yo también escuchó.

ROL. Hace un año, Luisa, se cometió un crimen horrible en el castillo de Brian... en el esposo de Maria... de Maria, casada en secreto con Julio d'Avangour, Condestable de Bretaña.

LUISA. Gran Dios! Es posible!

BLAS. (Mi buena estrella me ha traído aquí!)

ROL. Arrojado la noche misma del día en que se cometió ese crimen, á los calabozos del castillo, debí mi libertad al viejo carcelero, cuyo hijo salvé yo en otro tiempo... Un prisionero acababa de suicidarse; aquel amigo fiel, trasladó el cadáver á mi prisión, me hizo pasar por aquel desdichado, y de este modo engañó la vigilancia del infame Roberto; al día siguiente estaba libre.

LUISA. Bendito sea ese hombre, Rolan.

ROL. Busqué á mis verdugos con ánimo de tomar átroz venganza, pero habían partido para un largo viaje. He recorrido París, la Francia entera. Cansado y perdida toda esperanza, he vuelto á Bretaña... pensando ademas que ya habria regresado el Conde durante esta larga ausencia... ay!... al llegar á Rennes, supe que mi señor, el noble Conde, habia muerto en un desafío en París.

LUISA. Y bien?...

ROL. Ese desafío es una mentira, y si el Condestable ha muerto, como todo me lo hace temer, es que ha sido asesinado en el castillo el mismo día en que fuimos á él... yo para protegerle, y él para abrazar á su esposa, y obligar al Comendador á que reconociese su casamiento.

LUISA. Oh! eso es horrible!

ROL. Ahora, escucha, Luisa mía, y conserva en la memoria lo que voy á decirte.

BLAS. (Oigamos.)

LUISA. Cuáles son vuestros proyectos?

ROL. El Comendador ha regresado hoy, y vengo á pedirle cuenta de la muerte de Julio d'Avangour.

LUISA. Y no temeis su cólera?

ROL. No: he jurado que volveré á hallar al Conde, ó que le vengaré, y he de cumplir mi juramento.

LUISA. Oh! no habléis eso!

ROL. Lo haré, Luisa; pero antes necesito que me jures... porque si sucumbo...

LUISA. Oh! no habléis así, os lo suplico!...

ROL. Si sucumbo, digo, buscarás á Maria de Brian, y la dirás presentándole á Arturo «Aquí teneis, señora, á Julio vuestro hijo».

LUISA. Cielos!

BLAS. Oh!

ROL. Vuestro hijo, que me fué confiado por aquel á quien vuestro esposo no temió dar el sagrado nombre de hermano!... Pero aguardad á que el niño cumpla quince años; entonces sabrá defenderse... y si lo haceis antes, lo espondeis á una muerte cierta.

LUISA. Arturo su hijo... ahora comprendo todo el afán de la señora, por acariciar á ese niño...

ROL. El cielo la ha conducido aquí... Si yo vivo, mañana mismo recobraré su hijo, será el heredero de su noble padre... aun cuando tuviera yo que ponerle bajo la proteccion de los estados de Bretaña... Si muero, harás lo que te he dicho; tales son mis proyectos... y te juro que los llevaré á cabo.

BLAS. (Y yo juro que dentro de dos horas, uno de nosotros dos habrá muerto...)

ROL. Si salgo bien de esta empresa, pronto te llamaré mi esposa. Ahora entremos; quiero entregarte esos papeles que prueban el nacimiento del niño.

LUISA. Separarnos ya...

ROL. Para volver en seguida... Dios me lo concederá!

LUISA. Le rogaré tanto, que oirá mis oraciones. *Entran en la cabaña.*

ESCENA IX.

BLAS, solo.

BLAS. Por mi Santo Patron!... Acabo de saber buenas cosas!... Y qué hacer?... Es demasiado importante el secreto que poseo, para cometer una torpeza... El señor Comendador pagará caro este secreto... Le mataré por sorpresa!... No, no es hombre que se deje matar tan fácilmente... Y esa Luisa que me desprecia por él!... Oh!... celos que destróizais mi corazón, qué me aconsejais?... Ahí viene!... que la suerte decida. *(se oculta detrás de las rocas.)*

ESCENA X.

ROLAN y BLAS, oculto.

ROL. *(en el dintel de la puerta.)* Hasta mas ver, mi Luisa, y que Dios te guarde. *(vá á salir, Blas se le pone delante.)*

BLAS. Una palabra, amigo.

ROL. Amigo! Qué significa esa familiaridad?

BLAS. Vaya! Cuidado con faltar al respeto al señor Rolan, el correo. Debe ser un buen oficio el vuestro, Maese; oficio de caballo, ó de perro lebrél. *(rie.)*

ROL. Qué dices, miserable! Guárdate de escitar mi cólera, si no quieres que castigue tu insolencia. Atrás, idiota; no tengo tiempo para detenerme en semejantes miserias!

BLAS. Oh! Oh! Si llamais miseria á un encuentro del que debe resultar la muerte de uno de los dos... qué direis, amigo?

ROL. Concluyamos; qué me quieres?

BLAS. Vais á saberlo, señor Rolan; amais á Luisa y yo también la amo; es preciso que renunciéis á ella.

ROL. Miserable!

BLAS. Renunciad á Luisa, de grado ó por fuerza vamos, decidlo.

ROL. Este hombre está loco!

BLAS. (con ira.) Loco! Pues bien, si, tú lo has dicho; estoy loco, loco de amor! Loco de celos!... Amas á la que amo, á aquella en quien he fundado toda mi dicha; ya ves que uno de los dos está de más aquí!...

ROL. Esa es demasiada audacia! Crees que estoy de humor de habérmelas con el primer villano á quien se le antoje venir á provocarme?

BLAS. No excita eso tu cólera?... Pues bien, yo te diré cosas que te harán saltar... de fijo.

ROL. Tú? Y qué puedes decirme?

BLAS. Nada. Que en esa granja hay un niño, y que ese niño es hijo de Maria de Brian y del Condestable.

ROL. Desdichado! Ahora si que vas á pagar con tu vida el haber sorprendido ese secreto. (*huye Blas, y se coloca encima del puente.*)

BLAS. Oye! (El infierno me inspira.) Uno de nosotros dos, debe morir, tú lo has dicho... Yo no tengo armas... tampoco sé batirme. Ves este abismo horrible que se llama el salto de Vertú? Nunca ha devuelto su presa. (*saca una moneda.*) Cara ó cruz! El que pierda, se arrojará á él.

ROL. Infame! ¿Crees que voy á fiarme así en tu palabra? Si la suerte me favorece, tendré que matarte, porque serías perjuro!

BLAS. No te agrada?... Bueno... pues ven acá, si te atreves.

ROL. Si me atrevo?... Ahora lo verás.

(Se precipita Rolan sobre Blas, este hurta el cuerpo, y le hunde en el pecho un puñal, Rolan cae al abismo.)

BLAS. Mía es Luisa... mio su secreto (*riendo.*) Ah! ah! ah!

(Oyéñse á lo lejos hombres de armas que vienen cantando el estribillo de la balada.)

Escucha, Rolan; dá tu alma al diablo, y saldrás del abismo hecho un gran señor, ¡já! ¡já! ¡já! (*rie convulsivamente.*) ¡já! ¡já! ¡já!

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

### ACTO TERCERO.

#### UNA APARICION.

Salon gótico. Puerta ancha al fondo, que dá á una galería; á uno de los lados puerta de una capilla, con cortinaje de tapicería. Enfrente la puerta de la habitación de la Condesa.

#### ESCENA PRIMERA.

RENATO, TERESA.

TER. Vamos, Renato, ya sabes que la ceremonia es á las once, y ya han dado las diez; si estuvieses como yo al servicio de la señora Condesa de Brian... tendrías que ser mas listo... perezoso!

REN. Perezoso! Y se atreve á decirme, cuando ella se queda tan descansada en el sillón. ¡Oh! las mugeres... Con que es cierto que la Condesa va á casarse con el señor Comendador?

TER. Cómo si es cierto? Cuando sabes que no falta mas que una hora?... Y puede que te atrevas á criticar las acciones de tus amos?

REN. Yo? Dios me libre! Solo digo que como ha sido esposa del Condestable de Bretaña...

TER. Bien, y qué?

REN. Me parece que no es regular...

TER. Déjate de bachillerías y date prisa.

(En este momento se vuelve Renato. Sus vestidos son tan anchos para él, que su facha grotesca excita la risa de Teresa.)

Já! ¡já! ¡já!

REN. Por qué reis de ese modo, señorita?

TER. (*riendo.*) Por qué me rio? ¡já! ¡já! ¡já! vaya una idea peregrina que ha tenido Monseñor... ¡já! ¡já! ¡já! qué talle! Convertirte en ayuda de cámara...

REN. No es una idea, es toda una historia...

TER. De veras?

REN. La cosa pasó así... Mi padre era todo un valiente!...

TER. Mucho ha degenerado la raza.

REN. Mi padre, como digo, sirvió á los Peneloz durante cuarenta años, y perdió la vida salvando la del Comendador actual, en la última acción con las tropas del Rey. Antes de morir, dijo así á su señor: «Moriría sin pena, si quisierais prometerme una cosa.» Habla, valiente, le dijo el señor. «Tengo un hijo que vá á ballarse solo en la tierra.» El niño era yo, señorita. «Comprendo,» le respondió el señor Peneloz. «Muere en paz, valiente, yo cuidaré de tu heredero.» Y hé aquí como fuí arquero á la edad de diez y seis años.

TER. Tu padre era un buen hombre, Renato... y el Comendador tambien... pero no encuentro qué relación tenga eso con la librea...

REN. A eso voy... Pues señor, debo deciros, que al señor Comendador le gustan poco las historias de los aparecidos. Yo me muero por ellas! Ahora bien, antes de ayer, me dijo lo siguiente... «Renato, sé que eres un cobarde...» Yo le saludé respetuosamente. «El oficio de las armas, solo conviene á los valientes, y tú no eres mas que un gallina...» Francamente, señorita, la palabra me pareció ruda... pero le volví á saludar... «Si yo no hubiese hecho un juramento á tu padre moribundo, ya te habia mandado ahorcar para enseñarte á contar necias historias.»

TER. Y le volviste á saludar de nuevo?

REN. Quié! tenia un miedo cerval... «Me servirás de lacayo, y desgraciado de tí, si alguna vez...» Hizo un gesto, y me volvió la espalda. Por mi parte le habia comprendido... Ya veis, Teresa, de qué modo he sido elevado á tan alta dignidad, que me ha hecho feliz, puesto que puedo veros á toda hora del día y de la noche... no, de la noche, no... y deciros que habeis encendido aquí un fuego... verdadero brasero, que solo se apagará con mi vida.

TER. Jesus! Cuánto fuego!

REN. Teresa, yo ardo... os amo y me consumo... Queréis darme un abrazo?

TER. Queréis dejarme?

REN. (*queriendo abrazarla.*) No!

TER. (*dándole una bofetada.*) Pues toma! Ahí tienes para apagar el fuego.

#### ESCENA II.

Dichos, BLAS.

BLAS. El señor Roberto?

TER. (Quién es este hombre?)

REN. Calla, es Blas!... Qué tal vá, amigo? Continuais armando camorra á todo el mundo?

BLAS. Yo no armo camorra... pero tampoco me deajo pisar de nadie, como hacen los cobardes.

TER. Creo que te conoce... (*á Renato aparte.*)

REN. (*á Teresa.*) Es un mote amistoso que tenían costumbre de darme.

BLAS. (*aparte á Renato.*) A juzgar por lo que he visto

cuando entraba, (mirando á Teresa.) parece que no se pierde el tiempo... No os pongáis colorada, señorita; Renato es un imbécil... no digo que no.

REN. Hum...

BLAS. Un cobarden... tampoco lo niego.

REN. Dale!...

BLAS. Pero es un muchacho honrado, y...

TER. Os suplico que no lleveis mas lejos vuestras suposiciones; en cuanto al señor Renato, Dios le libre de volverme á hablar como acaba de hacerlo...

REN. Qué?...

TER. Lo dicho, dicho. Servidora vuestra.

ESCENA III.

RENATO, BLAS.

BLAS. (riendo.) Já! já! já!

REN. Bueno... ya se enculerizó... eso es, riete de la gracia, imbécil!...

BLAS. Crees que voy á llorar?... Pero hablemos de otra cosa... Al llegar aquí te he dicho: «Quiero hablar al señor Roberto.»

REN. Y qué?...

BLAS. Nada... que vayas á buscarle.

REN. (conteniendo una risa burlona.) Que yo vaya á buscar... (rie.) al señor Roberto?... Te figuras que el señor Roberto...

BLAS. (con ira.) Quieres concluir?

REN. Poco á poco... no nos enfademos... y hablemos en razon...

BLAS. Basta y haz lo que te digo... ó sino... (hace un gesto de amenaza con el palo.)

REN. Eso es otra cosa; tienes un modo tan persuasivo de pedir favores!...

BLAS. Hasta!

REN. Voy... voy. (aparte alirse.) Creo que ya tiene que esperar... Preciso es que el señor Roberto esté muy desocupado para incomodarse en recibir la visita de este... (hace un gesto de Blas.) Voy... voy...

ESCENA IV.

BLAS solo.

BLAS. Veremos como me recibe... Qué me importa? El secreto que tengo que venderle no es bastante importante para justificar aquí mi presencia? Ese secreto... acaso habiera hecho mejor en revelárselo á la señora Condesa. Lo habria pagado mas caro... Si... pero la Condesa no hubiera podido protegerme contra la colera de ese Roberto, que es mi angel malo; y contra la mas terrible aun del Comendador... Y luego... no sé lo que pasa en mí... ahora todo me inspira miedo... Vamos... vamos, el señor Roberto me pagará en buenos escudos... hecho esto, me llevo á Luisa de grado ó por fuerza, y dejo el pais para no volver jamás... La vista del abismo de Vertú, me inspira un horror profundo... Oh! siempre esa idea en mi cerebro... siempre ante mis ojos la misma vision... Esto es horrible... horrible! (se sienta y oculta el rostro entre las manos.)

ESCENA V.

ROBERTO, BLAS, RENATO.

ROB. Quién es el que así se atreve...

REN. Aquí le tenéis, Monseñor.

ROB. Blas!

BLAS. (con terror, y saliendo como de un sueño)

Quién me llama!... ah!... (reponiéndose.) Perdónad, Monseñor; es que...

BLAS. (á Renato.) Salud!...

REN. Calla! calla!... y yo creí que lo iba á echar á puntapiés!

BLAS. Salud, os digo!

REN. (saluda y vase diciendo.) No sé que pensar...

ESCENA VI.

BLAS, ROBERTO.

ROB. Desgraciado... te has atrevido?... No sabes que aquí te espera la muerte?...

BLAS. Gracias por vuestro cuidado, Monseñor... Sé todo lo que vais á decirme... sé que si despues de aquella terrible noche, se me ha dejado vivir...

ROB. Mas bajo! Mas bajo!

BLAS. No ha sido por falta de recomendaciones del señor Comendador. Era preciso deshacerse del instrumento, despues de haberse servido de él...

ROB. Callate! Callate!

BLAS. Sé que á vuestros buenos oficios debo la vida. Sé tambien que al cabo de un año, venciendo el señor Comendador su repugnancia á volver á este castillo, ó instado por la Condesa que no queria que la casáran sino en su propia capilla, ha regresado á este pais. Entonces quisisteis que yo me alejara... pero ni podia partir... porque razones mas poderosas que el temor que me inspira la colera del Comendador, me lo prohibian.

ROB. Razones!

BLAS. Oh! sé que os parecerán muy trivolas... estoy enojorado.

ROB. Tú!... (con desprecio)

BLAS. Además, ese celo de vuestra parte hácia un pobre diablo como yo...

ROB. Qué!

BLAS. Que esa bondad me ha dado á conocer mi poderio.

ROB. De veras?

BLAS. Sí, vos me necesitais.

ROB. Yo?

BLAS. No soy un contrapeso en la balanza? Un testigo vivo de lo que pasó en la noche fatal del...

ROB. Silencio, desgraciado!

BLAS. En primer lugar, el Conde solo me ha visto una vez, y hasta ignora mi nombre; pero admitamos que me conociese... á una palabra que yo le digese, me daria mucho oro... porque poseo un secreto!...

ROB. Tú estás loco!

BLAS. (pasándose la mano por la frente.) Loco!... Sí; hay momentos en que creo estarlo... Sí, alguna-vez, estoy loco.

ROB. En fin, qué quieres de mí?

BLAS. De vos?... Bien, prefiero tratar con vos... El señor Comendador está interesado en mi muerte... para vos debo vivir... Tratemos.

ROB. Habla!

BLAS. (con ironia.) Voy al asunto... Hace muchos años que el señor Comendador sueña con la dicha de casarse con su pupila. Pero Monseñor es tan constante en sus afecciones, porque la Condesa, es sin contradiccion la castillana mas rica de toda la B-castaña.

ROB. A un lado la ironia, villano!

BLAS. Dentro de una hora debe celebrarse ese casamiento.

ROB. Pretenderás acaso oponerte á él?

BLAS. Yo! qué locura!... La señora de Brian deseen-

derá de su silla ducal para ser simplemente la Condesa Peneloz.

ROB. Otra vez!

BLAS. Y sin embargo, si yo quisiera... una hora después de ese casamiento, la rica heredera de Brian, con toda su inmensa fortuna, no poseería ni un óbolo. ¿Qué os parece?... Estoy loco, no es verdad!

ROB. Qué dices? Tanta audacia...

BLAS. Os sorprende? (*continuando*) Digo que del casamiento secreto y legítimo de Maria con Julio d'Abangour, nació un niño, y ese niño está en mi poder.

ROB. (*pronto á venderse.*) Cómo! Tú sabes!... (*observa á Blas.*) Pero no, mientes; ó mejor dicho, te has engañado, mi pobre Blas. El Condestable nunca tuvo hijos.

BLAS. De veras?... Entonces... me habré engañado... Sin embargo, puede que la condesa no piense enteramente como vos, y... (*se dirige á la habitación de Maria.*)

ROB. Qué vás á hacer?

BLAS. Voy á preguntárselo.

ROB. (*trayéndolo á la escena vivamente.*) Quieres que todo se pierda?

BLAS. Ya sabia yo que concluiríamos por entendernos.

ROB. Vamos... pronto... Dónde está ese niño?...

BLAS. Poco á poco, Monseñor... no hay que apresurarse... Ante todo, condiciones...

ROB. Bien... cuánto quieres?...

BLAS. 20,000 escudos y...

ROB. 20,000 escudos!

BLAS. El Comendador os dará 100,000: veinte mil escudos, y esta noche, dentro de una hora, os entrego el niño y los papeles.

ROB. Los papeles, bien... pero qué diablos quieres que haga con el niño?

BLAS. No le queréis? (*En efecto, podría matarle, y prefiero que viva... Quién sabe? También un día puede servir de contrapeso...*)

ROB. Qué dices?

BLAS. Nada... Conque quedamos en que os traigo las pruebas de que ese niño es en efecto el de...

ROB. Mas bajo... imbécil; una vez destruidos esos papeles, el niño deja de ser temible, y es inútil un crimen... Te lo llevarás lejos de aquí.

BLAS. Cerremos el trato, Monseñor?...

ROB. Está cerrado... hasta la noche... Entretanto, ni una palabra.

BLAS. Hasta luego, Monseñor. (*aparte al irse.*) (Ahora, nosotros dos, Luisa Marker.)

## ESCENA VII.

MARIA, ROBERTO.

MAR. (*que ha visto salir de lejos á Blas.*) Sois vos, Roberto? Cuánto me alegro hallaros... Necesito confiar mis penas en el seno de un amigo, y vos lo sois mío, no es cierto?

ROB. Lo dudais acaso?

MAR. No... pero ante todo decidme... quién es ese hombre que estaba aquí con vos, hace un momento?

ROB. Ese hombre...

MAR. Me parece haberle visto en la granja de Luisa.

ROB. Si... en efecto, ese hombre... es... uno de vuestros arrendadores... y venia...

MAR. A pagar algun censo sin duda? Si es pariente de mi protegida, de Luisa, es preciso otorgarle lo que desea.

ROB. Concedéis á Luisa una proteccion, señora Condesa... diré mas, la profesais casi ternura...

MAR. Si! Me intereso por esa jóven, por su hijo sobre todo... No sé... cada vez que veo á ese niño, su vista, sus caricias, despiertan en mi alma un sentimiento de dulce sensibilidad... de dicha, que me hace feliz y me entristece al mismo tiempo.

ROB. Desechad esas tristes ideas... os lo suplico.

MAR. Quereis que no piense en mi esposo, en mi hijo? ¿Acaso es posible?... Precisamente venia á consultáros sobre ese asunto, por última vez.... Mirad, Roberto, el corazon de una madre tiene presentimientos que no la engañan... y el mío grita á cada instante, que mi hijo existe; que el Condestable mismo...

ROB. Señora, semejante pensamiento...

MAR. Ha germinado en mi corazon hace mucho tiempo, os lo repito; y cuanto mas se acerca la hora de esa union, mas incesante se vuelve... Pues bien, al contraer este enlace, oigo una voz que me grita: «Vas á cometer un crimen!» Y á mi pesar, retrocedo de espanto!

ROB. Calmad esos vanos terrores, Señora. No teneis la prueba irrecusable de la muerte del Condestable?

MAR. Oh! Quereis hablar de ese duelo? De ese testigo á quien jamás he visto?... Qué no conozco?... Pero y si todo fuese falso?

ROB. (*Qué dice!*) Creedme, y borrad de vuestra idea una esperanza que solo puede perjudicar á vuestra dicha; alimentarla por mas tiempo seria una locura.

MAR. No, no, es imposible!... Tomar otro esposo... jamás podré.

ROB. Señora... pensad que vuestro padre os lo exigió, y que si una vez faltasteis á esa promesa, hoy podeis cumplir su última voluntad.

MARIA. Pero no comprendéis, que si vuestro cruel razonamiento me prueba que soy viuda, mi corazon me grita que soy aun madre, que no ha muerto mi hijo?...

ROB. No afirmaria yo lo contrario.

MARIA. Qué decís?

ROB. (*A pesar mio, me espantan sus presentimientos... Si Blas me hubiera engañado! (contemplando á Maria.)*) Pobre mujer! Sus lágrimas me hacen daño... Vamos, á un lado tanta debilidad. (*vá hácia Maria.*) Perdonadme en nombre de la amistad mas sincera.

MAR. (*enagenada en llanto.*) Oh! habeis sido muy cruel, Roberto!

ROB. Dispensadme, señora. En nombre del cielo, olvidemos lo que ha pasado...

MAR. Si... es preciso... debo hacerlo... os lo prometo... pero una palabra... una palabra aun... en nombre de esa amistad misma yo os lo suplico...

ROB. Hablad.

MAR. Lo que acabais de decirme... respecto á mi hijo...

ROB. Es la expresion de la mas esacta verdad... vuestro hijo...

MAR. (*anhelante.*) Qué?...

ROB. El Conde Julio, en la última entrevista que tuvo con vos, os vió tan feliz, que temió sin duda turbar vuestra dicha, confesándoos que vuestro hijo...

MAR. (*con dolor.*) Oh! no acabeis... no acabeis.

## ESCENA IX.

Dichos, el COMENDADOR, RENATO, señores, soldados, etc.

ROB. Señora, se acerca el Comendador... Ya veis que solo se os espera para la ceremonia.

COM. (*adelantándose.*) Venid, María, venid á colmar mi dicha, porque este día seré el mas feliz de mi vida. (*abrense los cortinages de la capilla, y se oyen los sonidos del órgano.*)

MAR. Oh! Madre! En ti hallaré el valor que necesito.

COM. Nos esperan, señora...

MAR. Una palabra, Monseñor...

ROB. Qué irá á decir!

COM. Explicaos!

MAR. Monseñor, ese casamiento...

ESCENA X.

*Dichos, LUISA, á la puerta, detenida por los soldados.*

LUISA. Os digo que entraré. (*atropella á los soldados, y se arroja á los pies de María.*) Ah! justicia señora! En nombre del cielo... justicia y venganza!...

MAR. Luisa! Dios mio! Yo tiemblo!

COM. Qué quiere esa muger?

MAR. Explicate!... Qué hay?...

LUISA. Hay, señora, que me han robado mi Arturo!

MAR. Tu hijo!

LUISA. No era mi hijo!... Era el vuestro! Ese niño, señora, á quien tantas veces habeis colmado de caricias, á quien vuestro corazon de madre os inducia á amarle sin conocerle... ese niño era Julio d' Avangour, hijo del Condestable de Bretaña, y de la Condesa María de Brian!

MAR. Dios mio! Y te lo han robado? Quién? Quién?... Dímelo, no ves que me estas haciendo morir?...

LUISA. Me lo han robado, señora, despues de matar al que me lo confió, que era el servidor mas leal de vuestro esposo!

MAR. Pero quién ha sido el infame!...

LUISA. Lo sé yo acaso, señora?

MAR. No sabes quien ha cometido ese crimen horrible! Pues bien, yo voy á decírtelo... y á vosotros tambien, señores!

COM. María!

ROB. Calmaos, señora.

MAR. Que me calme, decís? Oh! no! ahora lo comprendo todo!... Ya es hora de que os arranque la máscara. (*se adelanta hácia el Comendador.*) Monseñor, yo María de Brian, Condesa d' Avangour, os invito á que me digais, qué habeis hecho de mi hijo!...

COM. María!... Eso es una locura!

MAR. Si, es una locura... porque el dolor vuelve loco, y Dios sabe, Monseñor, el martirio que me estais haciendo sufrir en este momento. Por última vez, dónde esta mi hijo!

COM. Me lo preguntais á mí?...

MAR. (*en el colmo de la desesperacion.*) A ti, si, porque tú lo sabias, y tú solo has podido concebir el horror! el proyecto de arrebatárselo á la que cuidó de su infancia... porque, en fin, si no me lo devuelves, Gualtero de Peneloz, ante los Estados de Bretaña reunidos, te acusaré en voz alta de haberlo asesinado. (*movimiento general.*)

COM. (*fuera de sí.*) Señora, esas palabras! ..

ESCENA XI.

*Dichos, ROLAN, con el rico vestido de Condestable de Bretaña, y en el dintel de la puerta de la capilla.*

ROB. Atrás, Comendador!... Yo os devolveré á vuestro hijo, María!

MAR. (*como loca.*) Dios mio!

LUISA. Ah!

COM. Es una aparicion!

ROB. (*procurando ocultarse.*) Es el fantasma!

(Durante el anterior diálogo, María, no sabiendo si sueña, tiende los brazos hácia Rolan, á quien toma por Julio, sin poder articular una palabra, Luisa, por su parte, que cree reconocer á su prometido, se queda petrificada. En fin, María recobra el uso de la palabra, y esclama cayendo en brazos de aquel á quien toma por su marido.)

MAR. Julio!

LUISA. (*bajo.*) Julio!

COM. Eh!...

ROB. (*Satanás, ven en mi auxilio.*)

ROL. Tomad mi brazo, señora.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

GUERRA A MUERTE.

(La escena está dividida. A la derecha, una cabaña donde habita Luisa, con puerta á la derecha que comunica con las demas habitaciones: otra á la izquierda, que dá al campo. Al fondo, un cuarto pequeño, donde hay una cama cubierta con una cortina. Mesa y sillas rústicas, una lámpara encendida. A la izquierda el campo. Al fondo monte, y en lo mas alto la fachada medio derruida, y pórtico de un convento, con puerta practicable. Es de noche.)

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, EL COMENDADOR, *que entra por la derecha*

COM. No me parece mal el sitio que has elegido para la esplicacion que debo tener con ese impostor.

ROB. Aquí no hay que temer traicion alguna. Monseñor Julio conoce vuestro carácter suspicaz; y al aceptarlo habrá querido quitaros todo recelo.

COM. Has visto audacia semejante? Atraverse á tomar el título de esposo de mi pupila... asaltar el sillón ducal... y declararse gefe de los estados?...

ROB. En verdad que hace un papel de marido muy adusto, y casi incomprensible. Desde su brusca aparicion hace ocho dias, no ha vuelto á ver á su noble esposa, habiendo estado oculto, no sabemos donde.

COM. Oh! yo le arranearé la máscara.

ROB. Considerad que no poseis ninguna prueba para la acusacion que quereis lanzar contra él.

COM. De la entrevista que voy á tener, depende mi suerte; pero si mi proyecto fracasa, me queda todavía un recurso postrero, decisivo.

ROB. Me haceis temblar!

COM. Vés esta carta? (*le en-ña una carta.*)

ROB. De Monseñor el Cardenal duque... Comprendo... en caso de no lograr vuestro designio, apelais á la guerra civil.

COM. El fin justifica los medios... Mucho camino tengo andado... He dirigido otras cartas á varios deudos y amigos, y esto basta para sembrar la discordia en los estados. Oh! yo te juro, Roberto, que he de dejar de mi venganza una sangrienta memoria.

ROB. Y yo secundaré vuestros proyectos, Monseñor, aunque muera en la demanda... Ya viene... vamos á ver hasta donde llega su audacia.

COM. Retirate, pero sin perdernos de vista.

## ESCENA II.

El COMENDADOR, ROLAN, ROBERTO, *oculto*.

ROL. Vuestra señoría me escusará si acudo el último á la cita.

COM. Los deberes de un buen esposo...

ROL. Os equivocais; no he visto a la Condesa.

COM. Estamos solos?

ROL. Cuál de los dos teme que escuche algun importuno?

COM. Probablemente vos, mi querido primo. (*cambiando de tono.*) Basta de farsa, y dejad á un lado el descaro. Hacer mas tiempo ese papel, es inútil... sé quien sois.

ROL. Y para eso me habeis pedido una entrevista?

COM. Cómo! No teméis que venga á turbarla el verdadero Julio?

ROL. De ningun modo.

COM. Ay! Luego es cierto que mi desgraciado primo partió para un pais, de donde no se vuelve jamás!

ROL. Estais seguro de ello?

COM. Y no teméis que yo hable y os descubra?

ROL. No.

COM. Ira de Dios! Tal audacia!

ROL. Os asombra?

COM. Hay en todo esto un misterio cuya esplicacion necesito.

ROL. Decís bien... hay un misterio... solo que antes le conocíais vos solo, y ahora lo comozco yo tan bien como vos... mucho mejor que vos.

COM. Sea lo que quiera, decidido.

ROL. Pues bien, una noche... hará de esto poco mas de un año... á eso de las once, se le antojó á un viajero cruzar la montaña donde está asentado el castillo de Brian... Caminaba mi hombre alegremente, murmurando una balada del pais, cuando de repente oye ruido de cadenas... Cruce el puente levadizo, y aparece un ginete de noble y marcial apostura... que sin duda habia entrado en el castillo confiado en las santas leyes de la hospitalidad...

COM. Seguid...

ROL. Ya habia llegado á la mitad del puente, cuando... sea casualidad ó perfidia, su caballo se encabrita... dá un salto... y caballo y caballero desaparecen en el abismo.

COM. Mientes!

ROL. Comendador! (*con ira y calmándose de pronto.*) Reportaos.

COM. Si, mejor será... pobre insensato!... Desgraciadamente para vos, faltan las pruebas...

ROL. Os engañais, mi querido primo... venid aqui... al resplandor de la luna... (*saca un pliego.*) Aqui tenéis el acta que me confiere el título de Condestable de Bretaña... mirad vuestra firma.

COM. Pero si es imposible! El Condestable murió... yo mismo le ví...

ROL. Despeñarse del puente?... No es eso lo que ibais á decir?... No os acordais de la famosa balada de Vertú. «El abismo devuelve su presa?...»

COM. (*confundido.*) No queria decir eso... hablabad de...

ROL. Del otro?... De Rolan?... Oh! ese murió en un calabozo del castillo... Asi al menos os lo han hecho creer... pero volved á recordar la balada... «el abismo devuelve su presa...»

COM. Ese es un tegido de enredos...

ROL. Que yo os descifraré facilmente: ó Monseñor Julio vive... es decir, ó yo vivo, en cuyo caso conti-

nua siendo Condestable de Bretaña, y esposo de Maria de Brian... ó efectivamente he muerto... y entonces, merced á la perfecta semejanza que existe entre Rolan el correo y su hermano Monseñor Julio, puedo pasar, con este precioso documento, por el verdadero Condestable y esposo de vuestra ilustre pupila.

COM. Bien, Monseñor Julio, ó Rolan el correo; quien quiera que seais, me confieso vencido, y hago mas: os propongo, aun sin conocer vuestros proyectos, una alianza ofensiva y defensiva.

ROL. Gualtero de Peneloz, he pronunciado un juramento, y lo cumpliré. No quiero la paz con vos... sino la guerra... guerra á muerte, sin trégua ni descanso. (*vase.*)

COM. Oh! Amenazas! Pues bien, la guerra, pero sorda, terrible.

ROB. (*saliendo.*) Humos gasta el Condestable...

COM. Lo has oido?

ROB. Todo.

COM. El lo quiere... sea... Veremos quien vence en la jornada. (*vanse.*)

## ESCENA III.

LUISA, BLAS.

(Luisa sale de la puerta derecha de la cabaña. Blas está acostado en el fondo.)

LUISA. Parece que ya no se oye ruido. El miedo me acobarda, y apenas puedo respirar. Cuántos dolores en tan pocos días, Dios mio!... Qué terribles son á veces tus pruebas... y sin embargo, tranquila y resignada, inclino mi frente ante tus decretos... No es cierto que algun dia me perdonaréis?... Perdonadme!... Pero qué he hecho yo, Dios mio!

BLAS. (*incorporándose y descorriendo la cortina.*) Satanás... Satanás... toma mi alma, y hazme un gran señor!...

LUISA. Allí hay otro que sufre!... Tampoco Dios tiene piedad del pobre loco!

BLAS. No, no... demonio!... atrás!

LUISA. Haberme echado de sus estados!... Si verdaderamente fuera el conde Julio... pero no, mi corazon no se engaña... Es Rolan... De todos modos, es inconcebible que haya dos hombres tan parecidos... solo siendo hermanos... Y qué cuenta le voy á dar del depósito que me confié... de ese niño...

BLAS. (*levantándose.*) Un niño! Quién habla de ese niño!

LUISA. (*con espanto.*) Ah!

BLAS. Si... lo han robado, no es verdad? Dicen que ha muerto. (*riendo.*) Ja! ja! ja!... Estúpidos... y lo han creído!

LUISA. Pobre Blas, y yo decia que sufre! Oh! hay momentos en que envidio su suerte... Al menos ha perdido la memoria!

BLAS. Chis!... Creen que el niño ha muerto!... Mentira... vive, vive, y yo sé dónde está.

LUISA. Tú!

BLAS. Querian matarle... pero tuve lástima, y lo oculté... Dónde?... eso es lo que no diré jamás!

LUISA. Si fuera verdad lo que dice!... Dios mio!... un rayo de luz para el pobre insensato! Pr o bemos, Blas... (*le toma la mano.*) Me dá miedo!

BLAS. Quién me llama?

LUISA. Que fria está su mano... Soy yo... Luisa...

BLAS. Ah! tu eres buena, y á tí te diré donde está!

LUISA. Quién?

BLAS. El niño! Tú no le harás daño, verdad!

LUISA. Dios mio! No destruyais mi esperanza! Con que querian matarle!  
 BLAS. No lo sabias?... Si... querian matarle... el Comendador... y ese infame Roberto... matarle... como mataron á su padre... y yo fui el instrumento.  
 LUISA. Tú?  
 BLAS. Si... una noche... en el puente levadizo... y luego... el abismo de Vertú... (*oye á lo lejos la balada.*) Oyes... oyes la balada?... Si, yo le asesinó... y tambien al otro... querian robarne tu carino... Oh! debia morir... y murió... pero dió su alma á Satanás, y ahora es un gran señor.  
 LUISA. Otra vez vuelve su locura... Blas... Responde, soy yo... Luisa.  
 BLAS. Luisa?... Si, yo la amaba, y por ella le di muerte... tú eres buena y me perdonarás.  
 LUISA. A quién diste muerte?  
 BLAS. A... Calla!... Están llamando! vienen á prenderme!...  
 (*Se vuelve á su cama: Teresa y Renato salen por la izquierda; aquella se adelanta y llama á la puerta de la cabaña.*)

ESCENA IV.

LUISA, BLAS en la cabaña, TERESA y RENATO, en el campo.

LUISA. Es verdad... llaman... quién puede ser?  
 TER. Anda, Renato, llama tú... que á mi no me oye...  
 REN. Qué decís?  
 TER. Qué llares, y no estés ahí hecho un tonto... Cualquiera diría que tienes miedo!  
 REN. Está tan oscuro!  
 TER. Llamas, ó nó?  
 REN. Si valiera mi opinion... no.  
 TER. Imbécil. (*vuelve á llamar.*) No responden. Si no habrá nadie...  
 REN. (*tirándole del vestido.*) Vámonos... vámonos.  
 LUISA. Hé apagado la luz, y... (*vá á abrir la puerta.*) Quién llama á tales horas?  
 TER. Soy yo, Teresa.  
 REN. Y yo tambien.  
 LUISA. (*saliendo al campo.*) Amiga mia.  
 REN. Calle! Es Luisa!  
 TER. Pues me gusta! Venirse á este desierto sin decir una palabra á los amigos!  
 LUISA. Teresa!...  
 TER. Mira, deberia reñirte...  
 REN. Y yo tambien.  
 TER. Pero prefiero darte un abrazo.  
 REN. Y yo tambien.  
 TER. Quitá! (*á Renato.*)  
 LUISA. Reñirme?... Y por qué?  
 TER. Olvidarnos de ese modo!... Afortunadamente he sabido por una casualidad, que habitabais en una humilde choza.  
 LUISA. El señor Condestable me ha echado de la granja.  
 REN. Qué picardia!  
 LUISA. No, no es picardia!  
 REN. Ah! si es conformais... eso es otra cosa.  
 LUISA. No, no me conformo.  
 REN. Pues no lo entiendo.  
 TER. Ni te hace falta. Conque dige: la pobre Luisa necesitará de mi... y os traigo algunas provisiones.  
 LUISA. Gracias, mi querida amiga... nada me hace falta...  
 TER. Vas á gastar cumplidos conmigo? (*á Renato.*)  
 Eh! tú que haces ahí hecho una estatua? Entra esa cesta.

LUISA. No, no, para qué?  
 TER. Nada, no se moverá!... Torpe!  
 REN. Qué guapa es!  
 TER. (*á Luisa.*) Pobre muchacho! Creo que se vá á volver loco por mí.  
 LUISA. De veras?  
 TER. A propósito de loco, qué ha sido de Blas? (*Blas, al oír su nombre, se levanta y vá á cseuchar á la puerta.*)  
 REN. Valiente bribon!  
 LUISA. No sé... ha desaparecido.  
 REN. Pues que se descuide... si el Comendador dá con él...  
 LUISA. Qué le hará?  
 REN. Nada... ahorcarle... su mania es ahorear á todo el mundo, digalo yo...  
 TER. Te han ahorcado?  
 REN. No, pero le ha faltado poco...  
 TER. Con tu charla importuna nos interrumpes á cada paso; lleva ahí dentro la cesta, y déjanos solas.  
 LUISA. No... si he dicho... (*Lo vá á descubrir!*)  
 REN. Cáspita, que oscuro está.  
 TER. Vamos, cobarde!

Empuja á Renato á la cabaña, Luisa trata de impedirlo: Blas se vuelve á su lecho, al sentir que abren la puerta.)

REN. Ay!  
 LUISA. Qué?  
 REN. Se me figuró haber oído pisadas.  
 TER. No seas tonto, son las mías... mira que me voy á enfadar...  
 REN. Voy, voy... Qué bonita es!  
 LUISA. (*aparte.*) (*Sea lo que Dios quiera.*)

ESCENA V.

LUISA, TERESA en el campo, BLAS en el lecho, RENATO en la cabaña, pegado á la puerta sin atreverse á dar un paso.

TER. Ahora que nos ha dejado solas ese imbécil, dime qué es lo que te pasa.  
 LUISA. Nada... nada, con que decias que Blas...  
 TER. Es un infame!  
 LUISA. Mas bajo.  
 REN. Cuando digo que siento pasos!  
 LUISA. Y qué ha hecho ese desgraciado!  
 TER. No sé!... pero le acusan de una porcion de crímenes!  
 REN. No oigo ni pizca... como estoy á oscuras...  
 LUISA. Teresa, voy á descubrirte un secreto; tú tienes buen corazon.  
 REN. (*entreabriendo la puerta.*) Puedo salir?  
 TER. (*dando un portazo.*) No!  
 REN. Ay! me ha aplastado la nariz.  
 TER. Dímelo todo.  
 LUISA. En esa cabaña... hay oculto un hombre!  
 REN. Qué dice de hombre?  
 TER. En tu casa!  
 LUISA. Culpable ó no, es desgraciado, y quiero que me ayudes á salvarle.  
 TER. Salvarle!  
 LUISA. Si es criminal, Dios en su justicia ya le ha castigado... El infeliz está loco!  
 TER. Ese hombre es Blas?  
 LUISA. El mismo.  
 TER. Y te has atrevido?...  
 LUISA. Así le pago una deuda de gratitud; arrojada violentamente de mi granja por orden del Condestable, ó del Comendador... se me apareció Blas, me

guió á esta cabaña, y aunque loco, no se olvida de proveer á mi sustento.

TER. Pero si es tan criminal como dicen...

LUISA. No importa... todo lo arrostraré por salvarle.

TER. Qué locura!

LUISA. Y si de su vida dependiese tal vez la felicidad de la señora Condesa de Brian?

TER. Qué dices?

LUISA. Digo que Blas, por algunas palabras incoherentes que se le han escapado, sabe el paradero del hijo de la Condesa.

REN. Un hijo? San Marcos!... Si será de Teresa?

TER. Y qué hacemos en este caso?

LUISA. Silencio! Se aproxima gente. *(aparecen varios embozados en lo alto del monte.)*

TER. En efecto, diviso algunos embozados; uno de ellos parece dar órdenes...

LUISA. Y señalan mi cabaña... Pronto, vamos adentro. *(empujan la puerta y tropiezan con Renato.)*

REN. Canario! Por poco me rompen el bautismo!

TER. Cerrad esa puerta.

LUISA. Mas bajo!

TER. Es preciso avisar á la señora Condesa.

LUISA. Si, si, por aqui hay otra salida.

TER. Me voy, me voy... *(vase por la puerta de la derecha.)*

REN. Eh! y de mí, qué se hace?

LUISA. Silencio; voy á ver... *(vase por la puerta que dá al campo.)*

#### ESCENA VI.

RENATO, BLAS, ROLAN.

REN. Pues me gusta! Una por un lado, otra por otro!... Teresa!... Luisa!... *(va de un lado á otro.)* No respondien!... Vaya! vaya!... Pues no tengo miedo!... Cal!... canastos!... estoy temblando... ay!... Jesus!... oigo suspiros... ó cosa parecida... si será un alma en pena?...

*(Se dirige hácia el fondo. Un relámpago ilumina la escena, y vé á Blas echado en el lecho.)*

Santa Bárbara! Un hombre muerto!... no... está roncando... Quién será?

*(Rolán, despues de haber apostado su gente, baja á la escena, y llama á la puerta de la cabaña.)*

REN. Santo Dios!

ROL. Abrid, en nombre del Condestable!

REN. *(reponiéndose.)* Ah! el Condestable! Eso es otra cosa!

ROL. Abrid os digo!

REN. Allá voy... no acierto... Ah! *(retrocediendo al ver á Rolán, cubierto enteramente con la capa.)*

ROL. Es aquí donde vive una jóven llamada Luisa?

REN. Creo que sí.

ROL. Decidla que salga.

REN. Aquí?...

ROL. Obedece!

#### ESCENA VII.

Dichos, LUISA, saliendo por detrás de la cabaña.

LUISA. Aquí estoy... qué se os ofrece?

ROL. *(á Renato.)* Dejados.

REN. *(ap. yéndose.)* Bueno, bueno, otro contrabando... este de palique, y aquel ronca que ronca... si se despierta, buena se vá á armar.

#### ESCENA VIII.

BLAS, ROLAN, LUISA, en el campo.

ROL. *(descubriéndose.)* Me conocéis?...

LUISA. Rolán...

ROL. Soy el Condestable Julio d' Avangour!

LUISA. Vos!

ROL. Soy el Condestable, repito. Esc Rolán, de quien hablais, y yo, nos parecemos hasta el extremo de que todo el mundo nos confunda.

LUISA. Pero si el Condestable murió hace tiempo...

ROL. Eso han creído todos... y á mí me conviene hacerlo creer... Pero el misterio ha cesado... Ya visteis cómo me presenté en el momento en que la Condesa iba á dar su mano al Comendador.

LUISA. Perdonad... un corazon amante no se engaña jamás... Asi, cuando aparecisteis tan de repente me sobrecogí de terror; he seguido dudando todo el tiempo que la transcurrido desde aquella noche... hoy que os vuelvo á ver, cesa toda duda... No, no sois el Condestable.

ROL. *(descubriéndose.)* Luisa mia...

LUISA. Ah! mi corazon no me engañaba, Rolán...

BLAS. *(se incorpora y escucha.)* Rolán?... Ese es Rolán?...

ROL. No perdamos tiempo; si me descubren...

LUISA. Por qué has tomado el nombre del Condestable?... Por qué todas esas mentiras?... Cuánto me has hecho sufrir!... Cómo pudiste salvarte?...

ROL. Solo por un milagro de Dios... Cuando caí al abismo, perdí el conocimiento... despues, al volver en mí, me hallé en una pequeña estancia, cuidado cariñosamente por unos religiosos, que habitan en lo alto de esas montañas, y cuya mision especial, es la de velar noche y dia, salvando á los infelices que caen en ese horrible abismo... Poco tiempo despues me hallaba completamente bueno, y me encontré en la ropilla el acta que nombraba á mi hermano Condestable de Bretaña. Ahora necesito vengar la muerte de mi hermano, y ballar á su hijo, para que sea reconocido por los estados de Bretaña.

LUISA. Y si el niño hubiera muerto tambien?

BLAS. *(adelantándose.)* Quién dice que el niño há muerto?

ROL. Tú aquí! Oh! Ahora no escaparás á mi furor!

LUISA. Detente!... No ves que el infeliz ha perdido la razon?...

BLAS. Oh! Perdonadme! ..

ROL. Sabes el paradero del hijo de la Condesa?

BLAS. Del niño?... Sí... el Comendador...

ROL. Qué? El Comendador...

BLAS. No le digas que fui yo... me mataria.

ROL. Tú fuiste quien lo robó!...

BLAS. Pero no le hice daño alguno... Lo salvé sin que ellos lo supieran.

ROL. Cómo?

BLAS. Corri al monasterio... á ese monasterio que se vé desde aquí... y lo entregué á los monges que lo habitan...

ROL. Oh! Providencia! Nos hemos salvado... Tú, mi querida Luisa, espera... aun puede haber felicidad para nosotros.

#### ESCENA IX.

BLAS, LUISA, ROLAN, MARIA, TERESA, RENATO.

MAR. Qué oigo!

ROL. Perdonadme, señora, un momento de error... Era preciso ganar tiempo para salvar la honra de vuestra casa... la vida de vuestro hijo, que vá á seros devuelto.

MAR. Será verdad?...

ROL. Dios no os lo ha quitado todo, puesto que os devuelve á vuestro hijo.

MAR. Ah! La dicha de volver á verle, es lo único que puede atenuar el dolor de haber perdido á mi esposo.

ROL. Descuidad, señora... se acerca el momento de arrancar la máscara á su asesino... Confío en la justicia de Dios... y ya que nos sea imposible volverlo á la vida, al menos sabré vengarle.

ESCENA X.

Dichos, UN OFICIAL, soldados; detrás el COMENDADOR y ROBERTO; acompañamiento.

OFICIAL. En nombre del Rey, Monseñor, dadme vuestra espada.

ROL. Entregar mi espada! Sin duda venis engañado. (*Luisa y Maria dan un grito de terror.*)

REN. (*á Teresa.*) La cosa se complica!

TER. Calla!

OFICIAL. Señor Condestable, se os acusa de ser el jefe de una liga formada para intentar sustraer á la Breña de la legítima dominación de su Majestad el Rey Luis XIII. Por segunda vez os intimo me entreguéis vuestra espada.

ROL. Y quién osará sostener semejante acusación?...

COM. (*adelantándose.*) Yo!

REN. (*Aprieta!*)

ROL. Vos! Gracias, Monseñor, por haber sido el primero en levantar el grito de guerra!... Pues bien, sea!... Sabed que jamás he entregado mi espada!

REN. Bien dicho!

TER. Callaos?...

MAR. (*adelantándose y deteniendo al Comendador.*) He adivinado vuestros designios... Esa orden que sin duda habeis solicitado del Cardenal, no la llevaréis á cabo.

COM. Señora!

MAR. Os digo que no la llevaréis sin haber pasado antes sobre mi cadáver.

COM. Atras, Señora, ó si no...

MAR. Me mataréis?... No es eso? .. Pues bien, matadme, mi fiel tutor; anadid ese crimen á los muchos que ya habeis cometido; la ocasión es propicia... Qué esperáis... para acabar de usurparme los bienes de mi casa?

COM. Oh! Esto es demasiado!

MAR. Deteneos! (*dirigiéndose á los soldados y acompañamiento.*) Noble pueblo de Rennes, valientes soldados, consentiréis que vuestro Condestable caiga en manos de los agentes del Rey, víctima de una traición? (*señalando al Comendador.*) Ese hombre es un vil instrumento del Cardenal... No contento con vender las franquicias y privilegios de este pueblo independiente y libre, quiere coronar su obra dando muerte á vuestro Condestable...

COM. Señora, esas imprudentes palabras pueden promover una guerra civil...

MAR. Si, sangrienta, implacable... pero la sangre que se vierta, solo caerá sobre vos!

ROL. Basta! La sangre del pueblo es muy preciosa, y debemos evitarla á costa de cualquier sacrificio!... Viértase únicamente la del culpable!... Entre nosotros solo hay un medio de dirimir esta contienda... Yo apelo al juicio de Dios. (*muestras de aprobación en todos los grupos.*)

REN. Dice bien... es un pico de oro!

COM. Y has podido creer que Gualtero de Pench cruzaría su espada con la de un bastardo y de un villano? Sal de ese error!... Oid todos... Ese hom-

bre que se titula vuestro Condestable... ese hombre que á favor de una semejanza increíble ha usurpado el nombre y los títulos de Julio d'Avangour, ese hombre, en fin, no es mas que un miserable impostor. (*grandes murmullos.*)

ROL. El Condestable de Peneloz ha dicho la verdad.

MAR. Ah! se ha perdido!

LUIS. Yo tiemblo!

ROL. Yo soy Rolan el correo... Rolan, que pide públicamente venganza de la sangre de su hermano, asesinado á traición por ese infame!

COM. Mientes!

ROL. (*sacando á Blas de entre la muchedumbre.*) Atrévete á negar el testimonio de tu cómplice!

BLAS. Si... él... me mandó darle muerte... si...

COM. Tú lo has querido... bien; que la suerte lo decida... Apelo al juicio de Dios!

ROL. Toda tu sangre no bastará á vengar la sangre de aquel mártir! Plaza!... Plaza!

(Todos se retiran al fondo, cruzan los aceros Rolan y el Comendador. Algunos soldados y Pueblo alombran con los hachones.)

COM. Diestra es tu mano, bastardo!

ROL. Dios me presta energía! Ah! (*le da una estocada.*) Retrocedes y tu sangre corre! (*el Comendador herido*)

COM. Mientes, mientes! No puedo más!

ROL. Pide perdón entonces.

COM. Perdón á un villano! jamás! Pero escucha, y mira... porque si debo dejar de existir, quiero hacerlo hundiéndote el puñal en el corazón! (*aparece ardiendo el convento.*) Mira ese incendio! Mira, te digo; allí está el hijo de Julio... y las llamas devoran el convento!...

ROLAN y MARIA. Ah!

MAR. Yo lo salvaré!

COM. No, no pasarás, (*impidiéndoselo.*) hasta que yo muera!

BLAS. (*lanzándose al Comendador y dándole una puñalada.*) Sí! Pues entonces podeis pasar, señora.

COM. Ah!! (*cayendo; Maria y Rolan se precipitan hacia el convento.*)

BLAS. Dios me perdonará, en cambio de esta buena acción.

REN. Bien hecho! Viva Rolan!

Todos. Viva!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARIA, el NIÑO ARTURO, LUISA, soldados pueblo.

Abrese la puerta del convento y dá paso á Maria que trae á su hijo.

MAR. Mi hijo! Hijo de mi alma!... Lo he salvado!

ROL. Ah! bendito seas, Dios mio!... (*volviéndose hacia los señores, el pueblo y los soldados.*) Ahora, señores, que he cumplido mi juramento, que tenéis ante vosotros al único bastago d'Avangour, Conde de Gello y de Vertú, cuyos títulos entregaré mañana á los Estados... pido que me perdonéis mi supuesta nobleza, en gracia del santo objeto que me guiaba... Todos. Viva Rolan! Viva la Condesa! Viva d'Avangour!

Todos. Viva!

ROL. Luisa mía, y vos, señora, perdonadme por haber os hecho sufrir tanto!

MAR. Estais perdonado, Rolan... y'ahora, bendigamos todos á Dios!

(Todos se agrupan al rededor de Maria, Luisa y Rolan, y caen de rodillas.)

FIN DEL DRAMA.

*Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.—El censor de Teatros:—Antonio Ferrer del Rio.*

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.  
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á S. Millan.



